

*From Juan Rulfo, "Talpa"*

Tardamos veinte días en encontrar el camino real de Talpa. Hasta entonces habíamos venido los tres solos. Desde allí comenzamos a juntarnos con gente que salía de todas partes; que había desembocado como nosotros en aquel camino ancho parecido a la corriente de un río, que nos hacía andar a rastras, empujados por todos lados como si nos llevaran amarrados con hebras de polvo. Porque de la tierra se levantaba, con el bullir de la gente, un polvo blanco como tamo de maíz que subía muy alto y volvía a caer; pero los pies al caminar lo devolvían y lo hacían subir de nuevo; así a todas horas estaba aquel polvo por encima y debajo de nosotros. Y arriba de esta tierra estaba el cielo vacío, sin nubes, sólo el polvo; pero el polvo no da ninguna sombra.

Teníamos que esperar a la noche para descansar del sol y de aquella luz blanca del camino.

Luego los días fueron haciéndose más largos. Habíamos salido de Zenzontla a mediados de febrero, y ahora que comenzaba marzo amanecía muy pronto. Apenas si cerrábamos los ojos al oscurecer, cuando nos volvía a despertar el sol, el mismo sol que parecía acabarse de poner hacía un rato.

Y yo nunca había sentido que fuera más lenta y violenta la vida como caminar entre un amontonadero de gente; igual que si fuéramos un hervidero de gusanos apelotonados bajo el sol, retorciéndonos entre la cerrazón del polvo que nos encerraba a todos en la misma vereda y nos llevaba como acorralados.

*From Evelia Romano-Thuesen, "El personaje femenino: un sol para develar en dos cuentos de Rulfo"*

El cuento presenta la alegoría de la vida como peregrinaje. Los que peregrinan son Tanilo, el narrador, que "tenía que acompañar a Tanilo porque era mi hermano," y Natalia, que "tendría que ir también, de todos modos, porque era su mujer" (167). El comienzo y el final, es decir, el lugar donde se inicia el peregrinaje, Zenzontla, y el lugar donde termina, Talpa, están habitados por otras dos figuras femeninas: la madre y la Virgen, respectivamente. La madre es el consuelo, el hombro donde "Natalia se ha puesto a llorar" (175): "hasta ahora que regresamos a Zenzontla y vio a su madre y comenzó a sentirse con ganas de consuelo" (166). La Virgen, por su parte, es el "remedio" para los males de Tanilo, "frente a ella se acabarían sus males; nada le dolería ni le volvería a doler más" (167). Paradójicamente, así como la madre es también el origen, lo que la vida, junto a la Virgen Tanilo hallará la muerte, entendida como lugar de reposo físico y espiritual:

Lo que tenemos que hacer por lo pronto es esfuerzo tras esfuerzo para ir de prisa detrás de tantos como nosotros y delante de otros muchos. De eso se trata. Ya descansaremos bien a bien cuando estemos muertos (171).